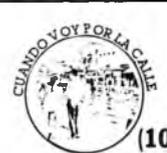


Cama extra-larga para Tkatchenko, jugo de guayaba para Lleras Restrepo



"En el jardín de los amigos los botones de primavera se abren (...). Los coraciones fatigados sonríen.
Entre los lenguajes, que fueron creados para separar a la gente, aparece el lenguaje universal de la comida que hace familiar lo desconocido y convierte a los extraños en amigos.
Cuando usted ingresa por las puertas de Yamato, se convierte en un invitado de honor."
Yamato. Restaurante japonés. San Francisco.

Francisco, Olga, Orlando, Ernesto o Amparo, Rodrigo o María Teresa, Trini, Gilma, Beatriz o Patricia, José Orlando, Luis, Fanny, Horacio, Esmeralda, Damián y Miriam, Gabriel, Mónica, Julio, Fernando, Mérida, Eliana, Delia... En el Hotel Intercontinental.

"¡Llegaron los Jaramilillo!"
"Cristal. Luces. Pisos brillantes. Cómodas sillas. Uniformes impecables. Mármol. Tapetes. Suculentas viandas. Y ese toque universal que siempre limita con lo impersonal."
"¡Llegaron los Jaramilillo!"
Nada parece estar más alejado del ambiente hogareño que un hotel fino de ciudad. Pero más allá de la fachada, un mundo tejido con detalles nos sorprende.

"¡Llegaron los Jaramilillo!"
El detalle... Ese "Nuestro huésped es Primero", en los uniformes. Los gladiolos naranjas, en la recepción. El bizcocho que se comparte tras una puerta, para celebrar los veinte años de labores de tres botones. Molinos de viento, barcos e iglesias hechas de pastillaje, que esperan en un rincón el momento de salir a lucirse en alguna mesa.
El detalle... Mandate un pernillo al mister. Ojo con esa coquilla de cigarrillo. Un apretón de manos del cura que celebra misa el domingo. Un tablero, por fuera de la cocina, con una rosa roja pegada a fuerza de cinta engomada, y un "¡Feliz cumpleaños, tío!" hecho de fiza.

CALDITO Y PISO ALTO
"¡Llegaron los Jaramilillo!"
Y en un hotel de 336 habitaciones, la llegada de los Jaramilillo, huéspedes frecuentes, se celebra. No importa si son dos, en un total de 51 mi y 71 mil personas que reciben en un año. No importa si no vienen con la frecuencia del japonés que los visita tres veces y permanecerá ocho noches, en doce meses. Si hay actividad en los once salones de reunión. Si en algún lado atienden una fiesta para 150 invitados. Y si son 326 los empicados.

son los Jaramilillo. Y eso basta. Imágenes el detalle... Ellos lo saben... Irene, Gustavo,

Ellos lo saben. Es el detalle. Eso que los vuelve cuchillas en el conocimiento de sus huéspedes.
¡Ojo! Prefieren habitación que dé a piscina. Hay rosas sobre la cama, para parejas en luna de miel. Flores para la suite presidencial. Cada día, sobre la almohada, un par de chokolatinas. Habitación terminada en 23. 25. 37 o 44 para el doctor X. Para mister Y, piso alto. Agregarle una fajadita de queso al desayuno de don Carlos.
El detalle... Ellos saben... Si deben subirle a Luis un caldillo para el guayabo. Empiezan a preocuparse, porque no han vuelto al hotel. Calculan si deben interrumpir una siesta. Les cueglen la ropa. Aciertan en escoger la camisa que va para la lavandería. Y no le pasan a Rodrigo, una tabla. A Percepción le altera el mango. A Sultaneo le fascinan los mazapanes.
Que el mexicano pasa el guaro, con sal y limón. Al gringo le gusta que le sirvan rápidamente. A los chinos y japoneses les gusta el Dry Martini. A las damas, la piña colada. Al alemán la cerveza y el aguardiente (ponny, le dicen al silencio, y caballo, al doble).

Ellos lo saben. Y en lo posible siguen los caprichos. Le dan gusto al gusto de los de la pómada.
¿Y DE LA GUAYABA QUE? Cuidan el detalle... Ellos saben. Y nos cuentan... No pueden entrar en la habitación de los toreros, para arreglar la pieza, ni para nada, mientras están en corrida. Porque eso es de mal agüero. Ahí sólo puede permanecer, en esas horas, en su altar, alumbrado, la virgen de la Macarena.
Al Morenito de Marçay le gusta trotar por las mañanas, pero no sobre cemento, sino en la hierba.

Ellos lo saben. Y en lo posible siguen los caprichos. Le dan gusto al gusto de los de la pómada.

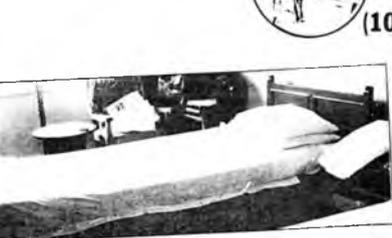
Ellos lo saben. Y en lo posible siguen los caprichos. Le dan gusto al gusto de los de la pómada.



Rodrigo no olvida la hamburguesa que fue a parar en el fraje de una huésped. Le costó lágrimas. Olga recuerda el día en que ofreció un pie de limón y no un pai como, según los gringos debía sonar, a un visitante. Y muchos aún tienen en mente la cama especial que el carpintero del Inter le tuvo que organizar al basquetbolista ruso Tkatchenko. Foto Archivo.

El general Valencia Tovar ha sido muy gomoso por el tenis. Carlos Lleras Restrepo quien cortó la cinta de inauguración del Inter le pide a una camarera que le ayude a empacar y tiene Ginger Ale o jugo de guayaba entre sus preferencias. Luis Carlos Galán era el único de esos grandes que reclamaba personalmente la llave de su habitación en recepción. Al basquetbolista ruso Vladimir Tkatchenko (de 2.20

mis. de altura) le tuvimos que hacer extensión para la cama. Álvaro Gómez Hurtado respeta mucho el protocolo. Es muy fino. Belisario Betancur, descomplicado. Podía aparecer, sacado Presidente, en un Renault 6 e ir a tomarse un par de aguardientes al frente. Daba propina. Saludaba de mano. Con él se acabó el tapete presidencial que desde el ascensor, hasta la puerta, se estiraba antes



Un poderoso trasnochador don Turbay Ayala. Mejor era que no le fallara algo de mecate a medianoche.
Amigos de la música vieja: Pastrana y Belisario. No me le lleven queso a Ernesto Samper. Y recuerden que el desayuno típico le encanta a German Castro Caicedo y la barra de los pilatos

SONRISA Y CAMA LIMPIA
En un Hotel fino. El detalle. Gusta mucho, a los "súperes", que les preunten por lo que no han visto y que los llamen por su nombre. Y se puede contener, por osmosis, otro idioma.
No es tanto pedir... Una toalla más grande. Cuatro almohadas de un profesor de cacho. Repetirle limo al gringo. No mover los libros de su sitio. Pieza con baño a la derecha. Coin para abrazar de noche. Alguien que hable alemán para ablandar al ruso. Y quien entienda lo que quiere el brasileño, cuando pide "un desayuno típico, pero sin chorizo, sin arcepa y con pan damas".
El detalle. Gusto. Capricho. Contemple. Es poquito de calor, que tiene que partir de un amor por el oficio hotelero, que exige dedicación, y que, aun en el más estresado y vendador de los casos, no deja de sorprender a los humanos.
El detalle... Como saber que "sonrisa" y "cama limpia" se dice igual en todos los idiomas

IMÁGENES Y COLECCIONES
Buscando. Buscando... El detalle. Reparar la foto de un famoso con la leyenda "A mi

gran amor", que conserva un botones. Recibir la tarjeta de la hija adoptada por un huésped. Y la muestra de perfume de otro. Y las flores del siguiente. Un album de recuerdos hoteleros guardado en un cajón. Ilusiones.
El detalle. "Quebrar". Un album de recuerdos hoteleros guardado en un cajón. Ilusiones.
El detalle. "Quebrar". Un album de recuerdos hoteleros guardado en un cajón. Ilusiones.
Recordar un abrazo de Roberto Carlos. Coleccionar tarjetas. Convertir una agenda en libreta de autografos. Y escuchar, todavía, a los marachas tocando en la habitación que ocupó Pepe Cáceres.
Por detalles. La imagen de "serio", que decía Raphael. De "importantes", de Claudia de Colombia. Rocío Durcal. Veronica Castro. De "intocable" el que para aculitarse salía envuelto hasta los dientes. La imagen de hombre familiar, caminante de pasillos y bebedor de café, de Joan Manuel Serrat. De "amables", de Pimpinella. El Puma y Pacheco.
Y, por el detalle, los recuerdos... Encontramos, en todos los rincones y voces del Hotel Intercontinental, una gran nostalgia.

"Fue como si se apagara una vela... El hotel estaba lleno. El Salón Antioqueño en fiesta. Un gran buffet a punto de servirse. Confe en la terraza. De pronto, se regó la noticia... Empezaron los comentarios. La gente lloraba... Y, poco a poco, comenzó a destilar... Fue esa noche. La noche en que asesinaron a Luis Carlos Galán."

Piden caballos y olvidan sus dientes

Es que quiero enseñar las florescitas a Juana... Señorita, necesito un adaptador para el secador... Recomiéndeme un sitio para conocer... ¿Hasita qué horas a la tienda abierta?... ¡Es una falla que no haya caballos!... Oiga, señor, si usted me informara dónde encontrar una niñera... Que me suban una revista, una peñalilla, desodorante y prestearba. ¿Quién me arreglaría el cierre del pantalón?... Vea, traigame un trió al cuarto... Por favor, un destapador... ¿Tiene pilas?... Es tan amable de licuarme esta sopita... Es que yo quiero el vestido planchado ya... Qué consóme me preparar, usted, para este guayabo... No le sobrará una cucur por ahí... Subame un balde... ¿Qué va a hacer esta noche?... Vea señorita es para que me confirme el paisaje... Me podrán revelar la foto para la hora de almuerzo... La rueda del reloj se me cayó a la salida del bar, para que vayan a rescatármela... ¿Qué restaurarico habrá como bueno por aquí cerquita?... Cuéntenme, dónde consigo muchachas...
Hasta pedatos de cileo piden los huéspedes de un hotel de lujo. Y decríles "no hay" o "no puedo", de entrada, es imposible. Aprender a manejar sus solicitudes es doctarse en dar gusto a la humanidad y, en su defecto, en dorar a la perfección, la pildora.
MIS TIJERAS EUROPEAS
Es el detalle que satisface las peticiones de los huéspedes "tiene que ser" posible. Y la más pequeña falla en el servicio es, con queja incluida, perceptible. No me muy fuerte, pero he lavado muy frío. La tapa del inodoro está descuidada... La televisión funciona mal... Al cambiar la



Hay un "escaparate" para objetos olvidados por los huéspedes. Desde fardos y peluches, hasta equipos de pesca y dientes.

calzoncillos nuevos... Me sacaron la maleta unas fierjitas europeas... Pero el huésped, ciudadano del mundo, también agradece...
"Gracias, linda... Gracias por el servicio eficiente y oportuno... Gracias por la esmerada atención que nos brindaron... Encontramos un largo y largo operados de teléfono. Gracias por que maneja la lavandería... Gracias por hablarme a nuestra nueva hija... Gracias por la mejor recepción de Suramérica... Gracias"
CALZONCILLOS Y PASTILLEROS
Pedir... Protestar... Agradecer... Y olvidar... Lejos de la recepción de un hotel fino. Bajamos por escaleras. Recorrimos corredores. Abrimos puertas. Y encontramos un largo y largo escaparate, asegurado con candado. Y, en los entrepaños, objetos que han olvidado, en las habitaciones, algunos visitantes. Grachos para afeitarse, usados. Tenis sucios. Un reloj despertador. Dientes o prótesis bucales. Piyama de mujer amarilla. Galas Rayban deportivas. Una pulsera. Una llave con las iniciales ACH. Crema. Un pastillero, facturas y listados. Correa café, de hombre. Lentes de contacto. Escarapelas. Cepillo de dientes. Pasaje aéreo. Diadema. Foto. Equipo de pesca. Perforadora. Guantes de cuero. Hay de todo en la lista. Incluyendo libros: Secretos de la Segunda Guerra Mundial. Fundamentos de Mercadotecnia. Cien formas para llegar al éxito y hasta el General en su Laboratorio.
Olvidar... Unos huéspedes reclaman sus objetos. Mandan fax, telegrama, carta y mensajero. Otros, ni cuenta se dan de sus olvidos.

"Ausencia tuya feroz guayabo. Stop. Juicio"

Querido Pochis, Marito, Querida Marta Cuchis, Pedro, Gordita, Bobito... Mi adorable cascarrabias... Siempre hay un destinatario.
Tu negro... Tu yo... Tu chiquita... Yo... Tu flaquita encendida Pecos... Tu baby... Metralia... Tu amor... Toño... Tu niña linda Siempre hay quien firme los mensajes.
Te amo... Tu suerte en tu ventanitas... Mi disculpas por lo ocurrido esta mañana... Rezo por tu recuperación... Enloquecida por tu ausencia... Te idolatro... Feliz cumpleaños... Alza la cara y brindemos... Mi corazón herido tu ausencia clama... Anhelo de estar a tu lado, Caricias y besito grande... Y siempre hay una disculpa para un olvidado.
Lo serio y trascendental. Lo picante. La broma. La especialidad torturante. De hombres para mujeres. De mujeres para hombres... O entre personas a quienes se les trabó la segunda Y, como dice la canción... "Si eso es amor, que voy a hacer". De todo se ve en la villa del Señor.
Esculcamos la memoria de algunos aparatos de telex colocados en hoteles. Dejamos de lado los mensajes cruzados entre botones de negocios. Y con algunas de las joyas literarias que produce el amor nos quedamos. Si es amor... ¡Claro!
"Mi gallinacia, le haces mucha falta a tu gallinazo sin poder aceptar la realidad de que he estado fuera de mi lado durante 5 días. Eso más nunca sucederá. Lo juro. Cuando vayas, aunque sea por Ziruma Me voy contigo. I love you mi muchuita del cristal, mi turroncito de azúcar mi coquito de nieve. Tuvo".
"Cuando la llama del amor se enciende ilumina intensamente nuestro camino. Tu eres mi piramón".
"Sin sol hasta el jueves como cualquier fulano con frió".
"Te quiero y no me discuta señor gerente. Regresa pronto que me haces falta. Un besote".
"López y Avianca insisten en separarnos, pero atornaldamente para nosotros todos los días son de amistad y mucho amor. Pícos. Imposible comunicación telefónica".
"Te amo más que nunca. Ven pronto que la chiquilla está triste. Exito en entrevista pero nois robaron un arete en la calle. Llámame que te necesito".
"Amor esperándeote para hacer cosas ricas. Quien no se olvida de ti ni un segundo. Maa muaa".
"Ausencia tuya feroz guayabo. Stop. Besos".
"¡Dont need you!".
"Siempre hay un pensamiento para ti y una palabra de amor. Feliz día pero con mucho juicio. Cuida el ojo. Tu ya".
"Extrahe deliciosos masajes. Amándote todavía mucho".
"Deeseo verte tan rápido como inmediatamente".
"(...) No es pensando en ti como llegará algún día a ser feliz. Mira y aprecia lo que tienes lo que soy yo, no lo que tengo, que no es nada, y no me compares con nadie. Daria cualquier cosa para que pudieras ver lo que nos espera, pero si tu no puedes verlo supongo que no existe. ¡Feliz cumpleaños. Te esposa que a pesar de todo te ama como a nadie."

cometa, la camarera se llevó mi piyama... Los perros no dejan dormir... El postre se me demoró 45 minutos... Ese buñuelo era del día anterior... Los rufos de limón

hay que hacerlos más delgados... Nunca hay langostinos cuando pido... El bar tiene la música con volumen de discoteca... En la lavandería me dañaron los

hay que hacerlos más delgados... Nunca hay langostinos cuando pido... El bar tiene la música con volumen de discoteca... En la lavandería me dañaron los